

IMPRIMIR

FUENTEOVEJUNA

LOPE DE VEGA

**Espacio
Disponible**

Editado por
elaleph.com

ã 1999 – Copyrigh www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

Hablan en ella las personas siguientes

[en orden de actuación]:

FERNÁN GÓMEZ [DE GUZMÁN, Comendador mayor de la Orden de Calatrava]

FLORES [criado de Fernán Gómez]

ORTUÑO [criado de Fernán Gómez]

EL MAESTRE DE CALATRAVA [Rodrigo Téllez Girón]

LAURENCIA [hija de Esteban]

PASCUALA [labradora]

FRONDOSO [labrador]

BARRILDO [labrador]

MENGO [labrador]

ALONSO [alcalde]

ESTEBAN [alcalde, padre de Laurencia]

REINA DOÑA ISABEL

REY DON FERNANDO

DON MANRIQUE [Maestre de la Orden de Santiago]

REGIDOR 1.º de Ciudad Real

REGIDOR 2.º de Ciudad Real

CUADRADO [regidor de Fuente Ovejuna]

JUAN ROJO [otro regidor de Fuente Ovejuna, tío de Laurencia]

LEONELO [licenciado por Salamanca]

CIMBRANOS [soldado]

JACINTA [labradora]

UN JUEZ [pesquisidor]

UN MUCHACHO

Músicos

Algunos labradores

Acto primero

Salen el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO, criados

- COMEND. ¿Sabe el Maestre que estoy en la villa?
- FLORES. Ya lo sabe.
- ORTUÑO. Está, con la edad, más grave.
- COMEND. ¿Y sabe también que soy Fernán Gómez de Guzmán? 5
- FLORES. Es muchacho, no te asombre.
- COMEND. Cuando no sepa mi nombre, ¿no le sobra el que me dan de Comendador Mayor?
- ORTUÑO. No falta quien le aconseje que de ser cortés se aleje. 10
- COMEND. Conquistará poco amor. Es llave la cortesía para abrir la voluntad; y para la enemistad la necia descortesía. 15
- ORTUÑO. Si supiese un descortés cómo lo aborrecen todos -y querrían de mil modos poner la boca a sus pies-, antes que serlo ninguno, se dejaría morir. 20

FLORES.	¡Qué cansado es de sufrir! ¡Qué áspero y qué importuno! Llaman la descortesía necedad en los iguales, porque es entre desiguales linaje de tiranía. Aquí no te toca nada: que un muchacho aún no ha llegado a saber qué es ser amado.	25 30
COMEND.	La obligación de la espada que se ciñó, el mismo día que la cruz de Calatrava le cubrió el pecho, bastaba para aprender cortesía.	35
FLORES.	Si te han puesto mal con él, presto le conocerás.	
ORTUÑO.	Vuélvete, si en duda estás.	
COMEND.	Quiero ver lo que hay en él.	40
<i>Sale el MAESTRE DE CALATRAVA y acompañamiento</i>		
MAESTRE.	Perdonad, por vida mía, Fernán Gómez de Guzmán; que agora nueva me dan que en la villa estáis.	
COMEND.	Tenía muy justa queja de vos; que el amor y la crianza me daban más confianza,	45

	por ser, cual somos los dos, vos Maestre en Calatrava, yo vuestro Comendador y muy vuestro servidor.	50
MAESTRE.	Seguro, Fernando, estaba de vuestra buena venida. Quiero volveros a dar los brazos.	
COMEND.	Debéisme honrar, que he puesto por vos la vida entre diferencias tantas, hasta suplir vuestra edad el Pontífice.	55
MAESTRE.	Es verdad. Y por las señales santas que a los dos cruzan el pecho, que os lo pago en estimaros, y como a mi padre honraros.	60
COMEND.	De vos estoy satisfecho.	
MAESTRE.	¿Qué hay de guerra por allá?	65
COMEND.	Estad atento, y sabréis la obligación que tenéis.	
MAESTRE.	Decid que ya lo estoy, ya.	
COMEND.	Gran maestre don Rodrigo Téllez Girón, que a tan alto lugar os trajo el valor de aquel vuestro padre claro, que, de ocho años, en vos renunció su maestrazgo,	70

que después por más seguro	75
juraron y confirmaron	
Reyes y Comendadores,	
dando el Pontífice santo	
Pío segundo sus bulas,	
y después las tuyas Paulo	80
para que don Juan Pacheco,	
gran Maestre de Santiago,	
fuese vuestro coadjutor:	
ya que es muerto, y que os han dado	
el gobierno sólo a vos,	85
aunque de tan pocos años,	
advertid que es honra vuestra	
seguir en aqueste caso	
la parte de vuestros deudos;	
porque muerto Enrique cuarto,	90
quieren que al rey don Alonso	
de Portugal, que ha heredado,	
por su mujer, a Castilla,	
obedezcan sus vasallos;	
que aunque pretende lo mismo,	95
por Isabel, don Fernando,	
gran príncipe de Aragón,	
no con derecho tan claro	
a vuestros deudos; que, en fin,	
no presumen que hay engaño	100
en la sucesión de Juana,	

a quien vuestro primo hermano
tiene agora en su poder.
Y así vengo a aconsejaros
que juntéis los caballeros 105
de Calatrava en Almagro,
y a Ciudad Real toméis,
que divide como paso
a Andalucía y Castilla,
para mirarlos a entrambos. 110
Poca gente es menester,
porque tiene por soldados
solamente sus vecinos
y algunos pocos hidalgos
que defienden a Isabel 115
y llaman Rey a Fernando.
Será bien que deis asombro,
Rodrigo, aunque niño, a cuantos
dicen que es grande esa cruz
para vuestros hombros flacos. 120
Mirad los condes de Urueña,
de quien venís, que mostrando
os están desde la fama
los laureles que ganaron;
los marqueses de Villena, 125
y otros capitanes, tantos,
que las alas de la fama
apenas pueden llevarlos.

- de roja sangre bañada.
Vos, ¿adónde residís?
¿Tenéis algunos soldados?
- COMEND. Pocos, pero mis criados;
que si dellos os servís, 160
pelearán como leones.
Ya veis que en Fuenteovejuna
hay gente humilde, y alguna
no enseñada en escuadrones,
sino en campos y labranzas. 165
- MAESTRE. ¿Allí residís?
- COMEND. Allí de mi encomienda escogí
casa entre aquestas mudanzas.
Vuestra gente se registre;
que no quedará vasallo. 170
- MAESTRE. Hoy me veréis a caballo,
poner la lanza en el ristre.
- Vanse, y salen PASCUALA y LAURENCIA*
- LAURENCIA. ¡Más que nunca acá volviera!
- PASCUALA. Pues a la he que pensé
que cuando te lo conté, 175
más pesadumbre te diera.
- LAURENCIA. ¡Plega al cielo que jamás
le vea en Fuenteovejuna!
- PASCUALA. Yo, Laurencia, he visto alguna
tan brava, y pienso que más; 180

- y tenía el corazón
brando como una manteca.
- LAURENCIA. Pues ¿hay encina tan seca
como esta mi condición?
- PASCUALA. Anda ya; que nadie diga: 185
de esta agua no beberé.
- LAURENCIA. ¡Voto al sol que lo diré,
aunque el mundo me desdiga!
¿A qué efeto fuera bueno
querer a Fernando yo? 190
¿Casárame con él?
- PASCUALA. No.
- LAURENCIA. Luego la infamia condeno.
¡Cuántas mozas en la villa,
del Comendador fiadas,
andan ya descalabradas! 195
- PASCUALA. Tendré yo por maravilla
que te escapes de su mano.
- LAURENCIA. Pues en vano es lo que ves,
porque ha que me sigue un mes,
y todo, Pascuala, en vano. 200
Aquel Flores, su alcahuete,
y Ortuño, aquel socarrón,
me mostraron un jubón,
una sarta y un copete.
Dijéronme tantas cosas 205
de Fernando, su señor,

- que me pusieron temor;
mas no serán poderosas
para contrastar mi pecho.
- PASCUALA. ¿Dónde te hablaron?
- LAURENCIA. Allá en el arroyo, y habrá seis días. 210
- PASCUALA. Y yo sospecho
que te han de engañar, Laurencia.
- LAURENCIA. ¿A mí?
- PASCUALA. Que no, sino al cura.
- LAURENCIA. Soy, aunque polla, muy dura 215
yo para su reverencia.
Pardiez, más precio poner,
Pascuala de madrugada,
un pedazo de lunada
al fuego para comer, 220
con tanto zalacatón
de una rosca que yo amaso,
y hurtar a mi madre un vaso
del pegado canjilón;
y más precio al mediodía 225
ver la vaca entre las coles,
haciendo mil caracoles
con espumosa armonía;
y concertar, si el camino
me ha llegado a causar pena, 230
casar una berenjena
con otro tanto tocino;

	y después un pasatarde, mientras la cena se aliña, de una cuerda de mi viña,	235
	que Dios de pedrisco guarde; y cenar un salpicón con su aceite y su pimienta, y irme a la cama contenta, y al «inducas tentación»	240
	rezalle mis devociones, que cuantas raposerías, con su amor y sus porfías, tienen estos bellacones; porque todo su cuidado, después de darnos disgusto, es anochecer con gusto y amanecer con enfado.	245
PASCUALA.	Tienes, Laurencia, razón; que en dejando de querer más ingratos suelen ser que al villano el gorrión. En el invierno, que el frío tiene los campos helados, decienden de los tejados, diciéndole «tío, tío», hasta llegar a comer las migajas de la mesa; mas luego que el frío cesa,	250
		255

-
- y el campo ven florecer, 260
no bajan diciendo «tío»,
del beneficio olvidados,
mas saltando en los tejados,
dicen: «judío, judío».
- Pues tales los hombres son: 265
cuando nos han menester
somos su vida, su ser,
su alma, su corazón;
pero pasadas las ascuas,
las tías somos judías, 270
y en vez de llamarnos tías,
anda el nombre de las pascuas.
- LAURENCIA. No fiarse de ninguno.
PASCUALA. Lo mismo digo, Laurencia.
- Salen* MENGO, BARRILDO y FRONDOSO
- FRONDOSO. En aquesta diferencia 275
andas, Barrildo, importuno.
- BARRILDO. A lo menos aquí está
quien nos dirá lo más cierto.
- MENGO. Pues hagamos un concierto
antes que lleguéis allá, 280
y es, que si juzgan por mí,
me dé cada cual la prenda,
precio de aquesta contienda.
- BARRILDO. Desde aquí digo que sí.

	donaire, a la necesidad, y al pie grande, buen cimiento. Al buboso, resfriado; comedido, al arrogante; al ingenioso, constante;	315
	al corcovado, cargado. Esto al llamaros imito, damas, sin pasar de aquí; porque fuera hablar así proceder en infinito.	320
LAURENCIA.	Allá, en la ciudad, Frondoso, llámase por cortesía de esa suerte; y a fe mía, que hay otro más riguroso y peor vocabulario en las lenguas descortes.	325
FRONDOSO.	Querría que lo dijese.	
LAURENCIA.	Es todo a esotro contrario: al hombre grave, enfadoso; venturoso, al descompuesto; melancólico, al compuesto, y al que reprehende, odioso. Importuno, al que aconseja; al liberal, moscatel; al justiciero, cruel, y al que es piadoso, madeja. Al que es constante, villano;	330 335

- al que es cortés, lisonjero;
hipócrita, al limosnero,
y pretendiente, al cristiano. 340
Al justo mérito, dicha;
a la verdad, imprudencia;
cobardía, a la paciencia,
y culpa, a lo que es desdicha.
Necia, a la mujer honesta; 345
mal hecha, a la hermosa y casta,
y a la honrada... Pero basta;
que esto basta por respuesta.
- MENGO. Digo que eres el dimuño.
BARRILDO. Soncas que lo dice mal. 350
MENGO. Apostaré que la sal
la echó el cura con el puño.
- LAURENCIA. ¿Qué contienda os ha traído
si no es que mal lo entendí?
FRONDOSO. Oye, por tu vida.
LAURENCIA. Di. 355
FRONDOSO. Préstame, Laurencia, oído.
LAURENCIA. ¿Cómo prestado? Y aun dado.
Desde agora os doy el mío.
- FRONDOSO. En tu discreción confío.
LAURENCIA. ¿Qué es lo que habéis apostado? 360
FRONDOSO. Yo y Barrildo contra Mengo.
LAURENCIA. ¿Qué dice Mengo?
BARRILDO. Una cosa que, siendo cierta y forzosa,

	la niega.	
MENGO.	A negarla vengo porque yo sé que es verdad.	365
LAURENCIA.	¿Qué dice?	
BARRILDO.	Que no hay amor.	
LAURENCIA.	Generalmente, es rigor.	
BARRILDO.	Es rigor y es necesidad. Sin amor, no se pudiera ni aun el mundo conservar.	370
MENGO.	Yo no sé filosofar; leer, ¡ojalá supiera! Pero si los elementos en discordia eterna viven, y de los mismos reciben nuestros cuerpos alimentos, cólera y melancolía, flema y sangre, claro está.	375
BARRILDO.	El mundo de acá y de allá, Mengo, todo es armonía. Armonía es puro amor, porque el amor es concierto.	380
MENGO.	Del natural, os advierto que yo no niego el valor. Amor hay, y el que entre sí gobierna todas las cosas, correspondencias forzosas de cuanto se mira aquí;	385

- y yo jamás he negado
que cada cual tiene amor 390
correspondiente a su humor,
que le conserva en su estado.
Mi mano al golpe que viene
mi cara defenderá;
mi pie, huyendo, estorbará 395
el daño que el cuerpo tiene.
Cerraránse mis pestañas
si al ojo le viene mal,
porque es amor natural.
- PASCUALA. Pues ¿de qué nos desengañas? 400
- MENGO. De que nadie tiene amor
más que a su misma persona.
- PASCUALA. Tú mientes, Mengo, y perdona;
porque ¿es materia el rigor
con que un hombre a una mujer, 405
o un animal quiere y ama su
semejante?
- MENGO. Eso llama amor propio, y no querer.
¿Qué es amor?
- LAURENCIA. Es un deseo de hermosura.
- MENGO. Esa hermosura ¿por qué el amor la procura? 410
- LAURENCIA. Para gozarla.
- MENGO. Eso creo.
Pues ese gusto que intenta,
¿no es para él mismo?

-
- LAURENCIA. Es así.
- MENGO. Luego, ¿por quererse a sí 415
busca el bien que le contenta?
- LAURENCIA. Es verdad.
- MENGO. Pues de ese modo
no hay amor, sino el que digo,
que por mi gusto le sigo,
y quiero dármele en todo. 420
- BARRILDO. Dijo el cura del lugar
cierto día en el sermón
que había cierto Platón
que nos enseñaba a amar;
que éste amaba el alma sola 425
y la virtud de lo amado.
- PASCUALA. En materia habéis entrado
que, por ventura, acrisola
los caletres de los sabios
en sus cademias y escuelas. 430
- LAURENCIA. Muy bien dice, y no te muelas,
en persuadir sus agravios.
Da gracias, Mengo, a los cielos,
que te hicieron sin amor.
- MENGO. ¿Amas tú?
- LAURENCIA. Mi propio honor. 435
- FRONDOSO. Dios te castigue con celos.
- BARRILDO. ¿Quién gana?
- PASCUALA. Con la quistión

- podéis ir al sacristán,
porque él o el cura os darán
bastante satisfacción. 440
- Laurencia no quiere bien,
yo tengo poca experiencia.
¿Cómo daremos sentencia?
- FRONDOSO. ¿Qué mayor que ese desdén?
- Sale FLORES*
- FLORES. Dios guarde a la buena gente. 445
- PASCUALA. Éste es del Comendador
criado.
- LAURENCIA. ¡Gentil azor!
¿De adónde bueno, pariente?
- FLORES. ¿No me veis a lo soldado?
- LAURENCIA. ¿Viene don Fernando acá? 450
- FLORES. La guerra se acaba ya,
puesto que nos ha costado
alguna sangre y amigos.
- FRONDOSO. Contadnos cómo pasó.
- FLORES. ¿Quién lo dirá como yo, 455
siendo mis ojos testigos?
Para emprender la jornada
de esta ciudad, que ya tiene
nombre de Ciudad Real,
juntó el gallardo Maestre 460
dos mil lucidos infantes

de sus vasallos valientes
y trecientos de a caballo
de seglares y de freiles;
porque la cruz roja obliga 465
cuantos al pecho la tienen,
aunque sean de orden sacro;
mas contra moros, se entiende.
Salió el muchacho bizarro
con una casaca verde, 470
bordada de cifras de oro,
que sólo los brazaletes
por las mangas descubrían,
que seis alamares prenden.
Un corpulento bridón, 475
rucio rodado, que al Betis
bebió el agua, y en su orilla
despuntó la grama fértil;
el codón labrado en cintas
de ante, y el rizo copete 480
cogido en blancas lazadas,
que con las moscas de nieve
que bañan la blanca piel
iguales labores teje.
A su lado Fernán Gómez, 485
vuestro señor, en un fuerte
melado, de negros cabos,
puesto que con blanco bebe.

Sobre turca jacerina, peto y espaldar luciente, con naranjada casaca que de oro y perlas guarnece.	490
El morrión, que coronado con blancas plumas, parece que del color naranjado aquellos azares vierte; ceñida al brazo una liga roja y blanca, con que mueve un fresno entero por lanza, que hasta en Granada le temen.	495
La ciudad se puso en arma; dicen que salir no quieren de la corona real, y el patrimonio defienden.	500
Entróla bien resistida, y el Maestre a los rebeldes y a los que entonces trataron su honor injuriosamente, mandó cortar las cabezas, y a los de la baja plebe, con mordazas en la boca, azotar públicamente.	505
Queda en ella tan temido y tan amado, que creen que quien en tan pocos años	510
	515

pelea, castiga y vence,
ha de ser en otra edad
rayo del África fértil,
que tantas lunas azules
a su roja cruz sujete. 520

Al Comendador y a todos
ha hecho tantas mercedes,
que el saco de la ciudad
el de su hacienda parece.
Mas ya la música suena: 525
recibilde alegremente,
que al triunfo, las voluntades,
son los mejores laureles.

*Salen el COMENDADOR y ORTUÑO; MÚSICOS; JUAN ROJO,
ESTEBAN y ALONSO, alcaldes*

(Cantan)

*Sea bien venido
el Comendadore 530
de rendir las tierras
y matar los hombres.*

*¡Vivan los Guzmanes!
¡Vivan los Girones!
Si en las paces blando, 535
dulce en las razones.
Venciendo moricos
fuerte como un roble,*

	<i>de Ciudad-Reale</i>	
	<i>viene vencedore;</i>	540
	<i>que a Fuenteovejuna</i>	
	<i>trae los sus pendones.</i>	
	<i>¡Viva muchos años,</i>	
	<i>viva Fernán Gómez!</i>	
COMEND.	Villa, yo os agradezco justamente	545
	el amor que me habéis aquí mostrado.	
ALONSO.	Aun no muestra una parte del que	
	siente.	
	Pero ¿qué mucho que seáis amado,	
	mereciéndolo vos?	
ESTEBAN.	Fuenteovejuna	
	y el regimiento que hoy habéis	550
	honrado,	
	que recibáis os ruega y importuna	
	un pequeño presente, que esos carros	
	traen, señor, no sin vergüenza alguna,	
	de voluntades y árboles bizarros	
	más que de ricos dones. Lo primero	555
	traen dos cestas de polidos barro;	
	de gansos viene un ganadillo entero,	
	que sacan por las redes las cabezas	
	para cantar vuestro valor guerrero.	
	Diez cebones en sal, valientes piezas,	560
	sin otras menudencias y cecinas;	
	y, más que guantes de ámbar, sus	
	cortezas.	

	Cien pares de capones y gallinas, que han dejado viudos a sus gallos en las aldeas que miráis vecinas.	565
	Acá no tienen armas ni caballos no jaeces bordados de oro puro, si no es oro el amor de los vasallos. Y porque digo puro, os aseguro que vienen doce cueros, que aun en cueros	570
	por enero podéis guardar un muro, si de ellos aforráis vuestros guerreros, mejor que de las armas aceradas; que el vino suele dar lindos aceros.	
	De quesos y otras cosas no excusadas no quiero daros cuenta: justo pecho de voluntades que tenéis ganadas; y a vos y a vuestra casa, buen provecho.	575
COMEND.	Estoy muy agradecido. Id, regimiento, en buena hora.	580
ALONSO.	Descansad, señor, agora, y seáis muy bien venido; que esta espadaña que veis y juncia a vuestros umbrales, fueran perlas orientales, y mucho más merecéis, a ser posible a la villa.	585
COMEND.	Así lo creo señores.	

	Id con Dios.	
ESTEBAN.	Ea, cantores, vaya otra vez la letrilla	590
	<i>(Cantan)</i>	
	<i>Sea bien venido el Comendadore de rendir las tierras y matar los hombres.</i>	
	<i>Vanse</i>	
COMEND.	Esperad vosotras dos.	595
LAURENCIA.	¿Qué manda su señoría?	
COMEND.	¡Desdenes el otro día, pues, conmigo! ¡Bien, por Dios!	
LAURENCIA.	¿Habla contigo, Pascuala?	
PASCUALA.	Conmigo no, ¡tirte ahuera!	600
COMEND.	Con vos hablo, hermosa fiera, y con esotra zagala. ¿Mías no sois?	
PASCUALA.	Sí, señor; mas no para casos tales.	
COMEND.	Entrad, pasad los umbrales; hombres hay, no hayáis temor.	605
LAURENCIA.	Si los alcaldes entraran (que de uno soy hija yo), bien fuera entrar, mas si no...	
COMEND.	Flores...	

FLORES.	Señor...	
COMEND.	¿Qué reparan en no hacer lo que les digo?	610
FLORES.	Entrá, pues.	
LAURENCIA.	No nos agarre.	
FLORES.	Entrad; que sois necias.	
PASCUALA.	Harre, que echaréis luego el postigo.	
FLORES.	Entrad, que os quiere enseñar lo que trae de la guerra.	615
COMEND.	(<i>Aparte a ORTUÑO.</i>) Si entraren, Ortuño, cierra.	
LAURENCIA.	Flores, dejadnos pasar.	
ORTUÑO.	¿También venís presentadas con lo demás?	
PASCUALA.	¡Bien a fe! Desvíese, no le dé...	620
FLORES.	Basta; que son extremadas.	
LAURENCIA.	¿No basta a vuesto señor tanta carne presentada?	
ORTUÑO.	La vuestra es la que le agrada.	625
LAURENCIA.	Reviente de mal dolor.	
<i>Vanse</i>		
FLORES.	¡Muy buen recado llevamos! No se ha de poder sufrir lo que nos ha de decir	

- cuando sin ellas nos vamos. 630
- ORTUÑO. Quien sirve se obliga a esto.
Si en algo desea medrar,
o con paciencia ha de estar,
o ha de despedirse presto.
- Vanse los dos, y salen el REY DON FERNANDO, la REINA DOÑA ISABEL, MANRIQUE y acompañamiento*
- ISABEL. Digo, señor, que conviene 635
el no haber descuido en esto,
por ver a Alfonso en tal puesto,
y su ejército previene.
Y es bien ganar por la mano
antes que el daño veamos; 640
que si no lo remediamos,
el ser muy cierto está llano.
- REY. De Navarra y de Aragón
está el socorro seguro,
y de Castilla procuro 645
hacer la reformación
de modo, que el buen suceso
con la prevención se vea.
- ISABEL. Pues vuestra Majestad crea
que el buen fin consiste en eso. 650
- MANRIQUE. Aguardando tu licencia
dos regidores están
de Ciudad Real: ¿entrarán?
- REY. No les nieguen mi presencia.

Salen dos REGIDORES de Ciudad Real

REGIDOR 1º. Católico rey Fernando, 655
a quien ha enviado el cielo,
desde Aragón a Castilla,
para bien y amparo nuestro:
en nombre de Ciudad Real
a vuestro valor supremo 660
humildes nos presentamos,
real amparo pidiendo.
A mucha dicha tuvimos
tener títulos de vuestros;
pero pudo derribarnos 665
deste honor el hado adverso.
El famoso don Rodrigo
Téllez Girón, cuyo esfuerzo
es en valor extremado,
aunque es en la edad tan tierno, 670
Maestre de Calatrava,
él, ensanchar pretendiendo
el honor de la encomienda,
nos puso apretado cerco.
Con valor nos prevenimos 675
a su fuerza resistiendo,
tanto, que arroyos corrían
de la sangre de los muertos.
Tomó posesión, en fin,

	pero no llegara a hacerlo,	680
	a no le dar Fernán Gómez orden, ayuda y consejo. Él queda en la posesión, y sus vasallos seremos,	
	suyos, a nuestro pesar,	685
	a no remediarlo presto.	
REY.	¿Dónde queda Fernán Gómez?	
REGIDOR 1º.	En Fuenteovejuna creo, por ser su villa, y tener en ella casa y asiento.	690
	Allí, con más libertad de la que decir podemos, tiene a los súbditos suyos de todo contento ajenos.	
REY.	¿Tenéis algún capitán?	695
REGIDOR 2º.	Señor, el no haberle es cierto, pues no escapó ningún noble de preso, herido o de muerto.	
ISABEL.	Ese caso no requiere ser despacio remediado;	700
	que es dar al contrario osado el mismo valor que adquiere; y puede el de Portugal, hallando puerta segura,	
	entrar por Extremadura y causarnos mucho mal.	705

- REY. Don Manrique, partid luego,
llevando dos compañías;
remediad sus demasías,
sin darles ningún sosiego. 710
- El conde de Cabra ir puede
con vos; que es Córdoba osado,
a quien nombre de soldado
todo el mundo le concede;
que éste es el medio mejor 715
que la ocasión nos ofrece.
- MANRIQUE. El acuerdo me parece
como de tan gran valor.
Pondré límite a su exceso,
si el vivir en mí no cesa. 720
- ISABEL. Partiendo vos a la empresa,
seguro está el buen suceso.

Vanse todos, y salen LAURENCIA y FRONDOSO

- LAURENCIA. A medio torcer los paños,
quise, atrevido Frondoso,
para no dar que decir, 725
desviarme del arroyo;
decir a tus demasías
que murmura el pueblo todo,
que me miras y te miro,
y todos nos traen sobre ojo. 730
Y como tú eres zagal,

	de los que huellan, brioso, y excediendo a los demás, vistes bizarro y costoso, en todo el lugar no hay moza,	735
	o mozo en el prado o soto, que no se afirme diciendo que ya para en uno somos; y esperan todos el día que el sacristán Juan Chamorro nos eche de la tribuna, en dejando los piporros. Y mejor sus trojes vean de rubio trigo en agosto atestadas y colmadas,	740
	y sus tinajas de mosto, que tal imaginación me ha llegado a dar enojo: ni me desvela ni aflige, ni en ella el cuidado pongo.	745
FRONDOSO.	Tal me tienen tus desdenes, bella Laurencia, que tomo, en el peligro de verte, la vida, cuando te oigo. Si sabes que es mi intención el desear ser tu esposo, mal premio das a mi fe.	750
LAURENCIA.	Es que yo no sé dar otro.	755

-
- FRONDOSO. ¿Posible es que no te duelas
de verme tan cuidadoso 760
y que imaginando en ti,
ni bebo, duermo ni como?
¿Posible es tanto rigor
en ese angélico rostro?
¡Viven los cielos que rabio! 765
- LAURENCIA. Pues salúdate, Frondoso.
- FRONDOSO. Ya te pido yo salud,
y que ambos, como palomos,
estemos, juntos los picos,
con arrullos sonorosos, 770
después de darnos la Iglesia...
- LAURENCIA. Dilo a mi tío Juan Rojo;
que aunque no te quiero bien,
ya tengo algunos asomos.
- FRONDOSO. ¡Ay de mí! El señor es éste. 775
- LAURENCIA. Tirando viene a algún corzo.
Escóndete en esas ramas.
- FRONDOSO. ¡Y con qué celos me escondo!
- Sale el COMENDADOR*
- COMEND. No es malo venir siguiendo
un corcillo temeroso, 780
y topar tan bella gama.
- LAURENCIA. Aquí descansaba un poco
de haber lavado unos paños;

	y así, al arroyo me torno, si manda su señoría.	785
COMEND.	Aquesos desdenes toscos afrentan, bella Laurencia, las gracias que el poderoso cielo te dio, de tal suerte, que vienes a ser un monstro.	790
	Mas si otras veces pudiste huir mi ruego amoroso, ahora no quiere el campo, amigo secreto y solo; que tú sola no has de ser tan soberbia que tu rostro huyas al señor que tienes, teniéndome a mí en tan poco. ¿No se rindió Sebastiana, mujer de Pedro Redondo, con ser casadas entrambas, y la de Martín del Pozo, habiendo apenas pasado dos días del desposorio?	795
LAURENCIA.	Ésas, señor, ya tenían, de haber andado con otros, el camino de agradaros, porque también muchos mozos merecieron sus favores. Id con Dios, tras vuesto corzo;	800
		810

- que a no veros con la cruz,
os tuviera por demonio,
pues tanto me perseguís.
- COMEND. ¡Qué estilo tan enfadoso!
Pongo la ballesta en tierra, 815
.....
y a la práctica de manos
reduzgo melindres.
- LAURENCIA. ¡Cómo!
¿Eso hacéis? ¿Estáis en vos?
Sale FRONDOSO y toma la ballesta
- COMEND. No te defiendas.
- FRONDOSO. (*Aparte.*) Si tomo 820
la ballesta, ¡vive el cielo
que no la ponga en el hombro!
- COMEND. Acaba, ríndete.
- LAURENCIA. ¡Cielos,
ayudadme agora!
- COMEND. Solos
estamos; no tengas miedo. 825
- FRONDOSO. Comendador generoso,
dejad la moza, o creed
que de mi agravio y enojo
será blanco vuestro pecho,
aunque la cruz me da asombro. 830
- COMEND. ¡Perro, villano!...

- FRONDOSO. No hay perro.
Huye, Laurencia.
- LAURENCIA. ¡Fronoso,
mira lo que haces.
- FRONDOSO. Vete.
- Vase*
- COMEND. ¡Oh; mal haya el hombre loco,
que se descíñe la espada! 835
que, de no espantar medroso
la caza, me la quité.
- FRONDOSO. Pues, pardiez, señor, si toco
la nuez, que os he de apiolar.
- COMEND. Ya es ida. Infame, alevoso, 840
suelta la ballesta luego.
Suéltala, villano.
- FRONDOSO. ¿Cómo?
Que me quitaréis la vida.
Y advertid que amor es sordo,
y que no escucha palabras 845
el día que está en su trono.
- COMEND. Pues ¿la espalda ha de volver
un hombre tan valeroso
a un villano? Tira, infame,
tira y guárdate; que rompo 850
las leyes de caballero.
- FRONDOSO. Eso no. Yo me conformo

con mi estado, y pues me es
guardar la vida forzoso,
con la ballesta me voy. 855

COMEND. ¡Peligro extraño y notorio!
Mas yo tomaré venganza
del agravio y del estorbo.
¡Que no cerrara con él!
¡Vive el cielo, que me corro! 860

Acto segundo

Salen ESTEBAN y el REGIDOR [CUADRADO]

- ESTEBAN. Así tenga salud, como parece,
que no se saque más agora el pósito.
El año apunta mal, y el tiempo crece,
y es mejor que el sustento esté en
depósito,
aunque lo contradicen más de trece. 865
- REGIDOR. Yo siempre he sido, al fin, de este
propósito,
en gobernar en paz esta república.
- ESTEBAN. Hagamos de ello a Fernán Gómez
súplica.
No se puede sufrir que estos
astrólogos
en las cosas futuras, y ignorantes 870
nos quieran persuadir con largos
prólogos
los secretos a Dios sólo importantes.
¡Bueno es que, presumiendo de
teólogos,
hagan un tiempo el que después y
antes!
Y pidiendo el presente lo importante, 875
al más sabio veréis más ignorante.
¿Tienen ellos las nubes en su casa
y el proceder de las celestes lumbres?

¿Por dónde ven lo que en el cielo
pasa,
para darnos con ello pesadumbres? 880
Ellos en el sembrar nos ponen tasa:
daca el trigo, cebada y las legumbres,
calabazas, pepinos y mostazas...
Ellos son, a la fe, las calabazas.
Luego cuentan que muere una cabeza, 885
y después viene a ser en Transilvania;
que el vino será poco, y la cerveza
sobrará por las partes de Alemania;
que se helará en Gascuña la cereza,
y que habrá muchos tigres en 890
Hircania.
Y al cabo, que se siembre o no se
siembre
el año se remata por diciembre.

Salen el licenciado LEONELO y BARRILDO

LEONELO. A fe que no ganéis la palmatoria,
porque ya está ocupado el mentidero.
BARRILDO. ¿Cómo os fue en Salamanca?
LEONELO. Es larga historia. 895
BARRILDO. Un Bártulo seréis.
LEONELO. Ni aun un barbero.
Es, como digo, cosa muy notoria,
en esta facultad lo que os refiero.
BARRILDO. Sin duda que venís buen estudiante.
LEONELO. Saber he procurado lo importante 900

- BARRILDO. Después que vemos tanto libro
impreso,
no hay nadie que de sabio no presuma.
- LEONELO. Antes que ignoran más siento por eso
por no se reducir a breve suma;
porque la confusión, con el exceso, 905
los intentos resuelve en vana espuma;
y aquél que de leer tiene más uso,
de ver letreros sólo está confuso.
No niego yo que de imprimir el arte
mil ingenios sacó de entre la jerga, 910
y que parece que en sagrada parte
sus obras guarda y contra el tiempo
alberga;
éste las distribuye y las reparte.
Débese esta invención a Gutemberga,
un famoso tudesco de Maguncia, 915
en quien la fama su valor renuncia.
Mas muchos que opinión tuvieron
grave,
por imprimir sus obras la perdieron;
tras esto, con el nombre del que sabe,
muchos sus ignorancias imprimieron. 920
Otros, en quien la baja envidia cabe,
sus locos desatinos escribieron,
y con nombre de aquél que
aborrecían,
impresos por el mundo los envían.

-
- BARRILDO. No soy de esa opinión.
LEONELO. El ignorante 925
es justo que se vengue del letrado.
- BARRILDO. Leonelo, la impresión es importante.
LEONELO. Sin ella muchos siglos se han pasado,
y no vemos que en éste se levante
..... 930
un Jerónimo santo, un Agustino.
- BARRILDO. Dejadlo y asentaos, que estáis
mohíno.
Salen JUAN ROJO y otro labrador
- JUAN ROJO. No hay en cuatro haciendas para un
dote,
si es que las vistas han de ser al uso;
que el hombre que es curioso es bien 935
que note
que en esto el barrio y vulgo anda
confuso.
- LABRADOR. ¿Qué hay del Comendador? No os
alborote.
- JUAN ROJO. ¡Cuál a Laurencia en ese campo puso!
- LABRADOR. ¿Quién fue cual él tan bárbaro y
lascivo?
Colgado le vea yo de aquel olivo. 940
- Salen el COMENDADOR, ORTUÑO y FLORES*
- COMEND. Dios guarde la buena gente.
REGIDOR. ¡Oh, señor!
COMEND. Por vida mía,

	que se estén.	
ALONSO.	Vusiñoría, adonde suele se siente, que en pie estaremos muy bien.	945
COMEND.	Digo que se han de sentar.	
ESTEBAN.	De los buenos es honrar, que no es posible que den honra los que no la tienen.	
COMEND.	Siéntense; hablaremos algo.	950
ESTEBAN.	¿Vio vusiñoría el galgo?	
COMEND.	Alcalde, espantados vienen esos criados de ver tan notable ligereza.	
ESTEBAN.	Es una extremada pieza. Pardiez, que puede correr al lado de un delincuente o de un cobarde en quistión.	955
COMEND.	Quisiera en esta ocasión que le hiciérades pariente a una liebre que por pies por momentos se me va.	960
ESTEBAN.	Sí haré, par Dios. ¿Dónde está?	
COMEND.	Allá vuestra hija es.	
ESTEBAN.	¡Mi hija!	
COMEND.	Sí.	
ESTEBAN.	Pues, ¿es buena para alcanzada de vos?	965

-
- COMEND. Reñilda, alcalde, por Dios.
- ESTEBAN. ¿Cómo?
- COMEND. Ha dado en darme pena.
Mujer hay, y principal,
de alguno que está en la plaza, 970
que dio, a la primera traza,
traza de verme.
- ESTEBAN. Hizo mal;
y vos, señor, no andáis bien
en hablar tan libremente.
- COMEND. ¡Oh, qué villano elocuente! 975
¡Ah, Flores!, haz que le den
la *Política*, en que lea
de Aristóteles.
- ESTEBAN. Señor,
debajo de vuestro honor
vivir el pueblo desea. 980
Mirad que en Fuenteovejuna
hay gente muy principal.
- LEONELO. ¿Viose desvergüenza igual?
- COMEND. Pues ¿he dicho cosa alguna
de que os pese, regidor? 985
- CUADRADO. Lo que decís es injusto;
no lo digáis, que no es justo
que nos quitéis el honor.
- COMEND. ¿Vosotros honor tenéis?
¡Qué freiles de Calatrava! 990

-
- CUADRADO. Alguno acaso se alaba
de la cruz que le ponéis,
que no es de sangre tan limpia.
- COMEND. ¿Y ensúciola yo juntando
la mía a la vuestra?
- CUADRADO. Cuando 995
que el mal más tiñe que alimpia.
- COMEND. De cualquier suerte que sea,
vuestras mujeres se honran.
- ALONSO. Esas palabras deshonran;
las otras, no hay quien las crea. 1000
- COMEND. ¿Qué cansado villanaje!
¡Ah! Bien hayan las ciudades;
que a hombres de calidades
no hay quien sus gustos ataje;
allá se precian casados 1005
que visiten sus mujeres.
- ESTEBAN. No harán; que con esto quieres
que vivamos descuidados.
En las ciudades hay Dios,
y más presto quien castiga. 1010
- COMEND. Levantaos de aquí.
- ALONSO. ¿Que diga
lo que escucháis por los dos?
- COMEND. Salid de la plaza luego;
no quede ninguno aquí.
- ESTEBAN. Ya nos vamos.

COMEND.	Pues no ansí.	1015
FLORES.	Que te reportes te ruego.	
COMEND.	Querrían hacer corrillo los villanos en mi ausencia.	
ORTUÑO.	Ten un poco de paciencia.	
COMEND.	De tanta me maravillo. Cada uno de por sí se vayan hasta sus casas.	1020
LEONELO.	¡Cielo! ¿Que por esto pasas?	
ESTEBAN.	Ya yo me voy por aquí.	
	<i>Vanse</i>	
COMEND.	¿Qué os parece de esta gente?	1025
ORTUÑO.	No sabes disimular que no quieres escuchar el disgusto que se siente.	
COMEND.	Éstos ¿se igualan conmigo?	
FLORES.	Que no es aqueso igualarse.	1030
COMEND.	Y el villano ¿ha de quedarse con ballesta y sin castigo?	
FLORES.	Anoche pensé que estaba a la puerta de Laurencia, y a otro, que su presencia y su capilla imitaba, de oreja a oreja le di un beneficio famoso.	1035
COMEND.	¿Dónde estará aquel Frondoso?	

FLORES.	Dicen que anda por ahí.	1040
COMEND.	¡Por ahí se atreve a andar hombre que matarme quiso!	
FLORES.	Como el ave sin aviso, o como el pez, viene a dar al reclamo o al anzuelo.	1045
COMEND.	¡Que a un capitán cuya espada tiemblan Córdoba y Granada, un labrador, un mozuelo ponga una ballesta al pecho! El mundo se acaba, Flores.	1050
FLORES.	Como eso pueden amores.	
ORTUÑO.	Y pues que vive, sospecho que grande amistad le debes.	
COMEND.	Yo he disimulado, Ortuño; que si no, de punta a puño, antes de dos horas breves, pasara todo el lugar; que hasta que llegue ocasión al freno de la razón hago la venganza estar.- ¿Qué hay de Pascuala?	1055 1060
FLORES.	Responde que anda agora por casarse.	
COMEND.	¿Hasta allá quiere fiarse?	
FLORES.	En fin, te remite donde te pagarán de contado.	1065

- a contrastar sus favores.
Rendirse presto desdice
de la esperanza del bien; 1090
mas hay mujeres también,
y el filósofo lo dice,
que apetecen a los hombres
como la forma desea
la materia; y que esto sea 1095
así, no hay de que te asombres.
- COMEND. Un hombre de amores loco
huélgase que a su accidente
se le rindan fácilmente,
mas después las tiene en poco, 1100
y el camino de olvidar
al hombre más obligado
es haber poco costado
lo que pudo desear.
- Sale CIMBRANOS*
- CIMBRANOS. ¿Está aquí el Comendador? 1105
ORTUÑO. ¿No le ves en tu presencia?
CIMBRANOS. ¡Oh, gallardo Fernán Gómez!
Trueca la verde montera
en el blanco morrión
y el gabán en armas nuevas, 1110
que el Maestro de Santiago
y el conde de Cabra cercan

	a don Rodrigo Girón, por la castellana reina, en Ciudad Real; de suerte	1115
	que no es mucho que se pierda lo que en Calatrava sabes que tanta sangre le cuesta. Ya divisan con las luces, desde las altas almenas,	1120
	los castillos y leones y barras aragonesas. Y aunque el rey de Portugal honrar a Girón quisiera, no hará poco en que el Maestre	1125
	a Almagro con vida vuelva. Ponte a caballo, señor; que sólo con que te vean, se volverán a Castilla.	
COMEND.	No prosigas; tente, espera.- Haz, Ortuño, que en la plaza toquen luego una trompeta. ¿Qué soldados tengo aquí?	1130
ORTUÑO.	Pienso que tienes cincuenta.	
COMEND.	Pónganse a caballo todos.	1135
CIMBRANOS.	Si no caminas apriesa, Ciudad Real es del rey.	
COMEND.	No hayas miedo que lo sea.	

Vanse, y salen MENGO, LAURENCIA y PASCUALA huyendo

- PASCUALA. No te apartes de nosotras.
- MENGO. Pues ¿a qué tenéis temor? 1140
- LAURENCIA. Mengo, a la villa es mejor
que vamos unas con otras
pues no hay hombre ninguno,
por que no demos con él.
- MENGO. ¡Que este demonio cruel 1145
no sea tan importuno!
- LAURENCIA. No nos deja a sol ni a sombra.
- MENGO. ¡Oh! rayo del cielo baje,
que sus locuras ataje.
- LAURENCIA. Sangrienta fiera le nombra; 1150
arsénico y pestilencia
del lugar.
- MENGO. Hanme contado
que Frondoso, aquí en el prado,
para librarte, Laurencia,
le puso al pecho una jara. 1155
- LAURENCIA. Los hombres aborrecía,
Mengo; mas desde aquel día
los miro con otra cara.
¡Gran valor tuvo Frondoso!
Pienso que le ha de costar 1160
la vida.
- MENGO. Que del lugar

- se vaya, será forzoso.
- LAURENCIA. Aunque ya le quiero bien,
eso mismo le aconsejo;
mas recibe mi consejo 1165
con ira, rabia y desdén;
y jura el Comendador
que le ha de colgar de un pie.
- PASCUALA. ¡Mal garrotillo le dé!
- MENGO. Mala pedrada es mejor. 1170
¡Voto al sol, si le tirara
con la que llevo al apero,
que al sonar el crujidero,
al casco se la encajara!
No fue Sábalo, el romano, 1175
tan vicioso por jamás.
- LAURENCIA. Heliogábalo dirás,
más que una fiera inhumano.
- MENGO. Pero Galván, o quién fue,
que yo no entiendo de historia; 1180
mas su cativa memoria
vencida de éste se ve.
¿Hay hombre en naturaleza
como Fernán Gómez?
- PASCUALA. No;
que parece que le dio 1185
de una tigre la aspereza.

Sale JACINTA

- JACINTA. Dadme socorro, por Dios,
si la amistad os obliga.
- LAURENCIA. ¿Qué es esto, Jacinta amiga?
- PASCUALA. Tuyas lo somos las dos. 1190
- JACINTA. Del Comendador criados,
que van a Ciudad Real,
más de infamia natural
que de noble acero armados,
me quieren llevar a él. 1195
- LAURENCIA. Pues Jacinta, Dios te libre;
que cuando contigo es libre,
conmigo será cruel.
- Vase*
- PASCUALA. Jacinta, yo no soy hombre
que te puedo defender. 1200
- Vase*
- MENGO. Yo sí lo tengo de ser,
porque tengo el ser y el nombre.
Llégate, Jacinta, a mí.
- JACINTA. ¿Tienes armas?
- MENGO. Las primeras
del mundo.
- JACINTA. ¡Oh, si las tuvieras! 1205
- MENGO. Piedras hay, Jacinta, aquí.

Salen FLORES y ORTUÑO

- FLORES. ¿Por los pies pensabas irte?
JACINTA. Mengo, ¡muerta soy!
MENGO. Señores...
 ¡A estos pobres labradores!...
ORTUÑO. Pues ¿tú quieres persuadirte 1210
 a defender la mujer?
MENGO. Con los ruegos la defiendo;
 que soy su deudo y pretendo
 guardalla, si puede ser.
FLORES. Quitalde luego la vida. 1215
MENGO. ¡Voto al sol, si me emberrincho,
 y el cáñamo me descincho,
 que la llevéis bien vendida!

Salen el COMENDADOR y CIMBRANOS

- COMEND. ¿Qué es eso? ¡A cosas tan viles
 me habéis de hacer apear! 1220
FLORES. Gente de este vil lugar
 (que ya es razón que aniquiles,
 pues en nada te da gusto)
 a nuestras armas se atreve.
MENGO. Señor, si piedad os mueve 1225
 de soceso tan injusto,
 castigad estos soldados,
 que con vuestro nombre agora
 roban una labradora

	a esposo y padres honrados; y dadme licencia a mí que se la pueda llevar.	1230
COMEND.	Licencia les quiero dar... para vengarse de ti. Suelta la honda.	
MENGO.	¡Señor!...	1235
COMEND.	Flores, Ortuño, Cimbranos, con ella le atad las manos.	
MENGO.	¿Así volvéis por su honor?	
COMEND.	¿Qué piensan Fuenteovejuna y sus villanos de mí?	1240
MENGO.	Señor, ¿en qué os ofendí, ni el pueblo en cosa ninguna?	
FLORES.	¿Ha de morir?	
COMEND.	No ensuciéis las armas; que habéis de honrar en otro mejor lugar.	1245
ORTUÑO.	¿Qué mandas?	
COMEND.	Que lo azotéis. Llevalde, y en ese roble le atad y le desnudad, y con las riendas...	
MENGO.	¡Piedad! ¡Piedad, pues sois hombre noble!	1250
COMEND.	Azotalde hasta que salten los hierros de las correas.	

- para hacerme, viva, ultraje.
- COMEND. Ea, villana, camina 1275
- JACINTA. ¡Piedad, señor!
- COMEND. No hay piedad.
- JACINTA. Apelo de tu crueldad
a la justicia divina.
- Llévanla y vanse, y salen LAURENCIA y FRONDOSO*
- LAURENCIA. ¿Cómo así a venir te atreves,
sin temer tu daño?
- FRONDOSO. Ha sido 1280
dar testimonio cumplido
de la afición que me debes.
Desde aquel recuesto vi
salir al Comendador,
y fiado en tu valor, 1285
todo mi temor perdí.
Vaya donde no le vean
volver.
- LAURENCIA. Tente en maldecir,
porque suele más vivir
al que la muerte desean. 1290
- FRONDOSO. Si es eso, viva mil años,
y así se hará todo bien,
pues deseándole bien
estarán ciertos sus daños.
Laurencia, deseo saber 1295

- si vive en ti mi cuidado,
y si mi lealtad ha hallado
el puerto de merecer.
Mira que toda la villa
ya para en uno nos tiene; 1300
y de cómo a ser no viene,
la villa se maravilla.
Los desdeñosos extremos
deja, y responde no o sí.
- LAURENCIA. Pues a la villa y a ti 1305
respondo que lo seremos.
- FRONDOSO. Deja que tus plantas bese
por la merced recibida,
pues el cobrar nueva vida
por ella es bien que confiese. 1310
- LAURENCIA. De cumplimientos acorta;
y para que mejor cuadre,
habla, Frondoso, a mi padre,
pues es lo que más importa,
que allí viene con mi tío; 1315
y fía que ha de tener
ser, Frondoso, tu mujer,
buen suceso.
- FRONDOSO. En Dios confío.
- Escóndese, y salen [los alcaldes] ESTEBAN [Y ALONSO], y los
regidores [CUADRADO y JUAN ROJO]*
- ALONSO. Fue su término de modo,

	que la plaza alborotó:	1320
	en efeto, procedió muy descomedido en todo. No hay a quien admiración sus demasías no den;	
	la pobre Jacinta es quien pierde por su sinrazón.	1325
JUAN ROJO.	Ya a los Católicos Reyes, que este nombre les dan ya, presto España les dará la obediencia de sus leyes.	1330
	Ya sobre Ciudad Real, contra el Girón que la tiene, Santiago a caballo viene por capitán general.	
	Pésame; que era Jacinta doncella de buena pro.	1335
ALONSO.	¿Luego a Mengo le azotó?	
JUAN ROJO.	No hay negra bayeta o tinta como sus carnes están.	
ESTEBAN.	Callad; que me siento arder, viendo su mal proceder, y el mal nombre que le dan. Yo ¿para qué traigo aquí este palo sin provecho?	1340
JUAN ROJO.	Si sus criados lo han hecho, ¿de qué os afligís así?	1345

-
- ALONSO. ¿Queréis más? Que me contaron
 que a la de Pedro Redondo
 un día, que en lo más hondo
 de este valle la encontraron, 1350
 después de sus insolencias,
 a sus criados la dio.
- JUAN ROJO. Aquí hay gente: ¿quién es?
FRONDOSO. Yo,
 que espero vuestras licencias.
- JUAN ROJO. Para mi casa, Frondoso, 1355
 licencia no es menester;
 debes a tu padre el ser,
 y a mí otro ser amoroso.
 Hete criado, y te quiero
 como a hijo.
- FRONDOSO. Pues señor, 1360
 fiado en aquese amor,
 de ti una merced espero.
 Ya sabes de quién soy hijo.
- ESTEBAN. ¿Hate agraviado ese loco
 de Fernán Gómez?
- FRONDOSO. No poco. 1365
- ESTEBAN. El corazón me lo dijo.
- FRONDOSO. Pues señor, con el seguro
 del amor que habéis mostrado,
 de Laurencia enamorado,
 el ser su esposo procuro. 1370

- algunos maravedís.
- FRONDOSO. Yo dote no he menester;
de eso no hay que entristeceros. 1400
- JUAN ROJO. Pues que no la pide en cueros
lo podéis agradecer.
- ESTEBAN. Tomaré el parecer de ella;
si os parece, será bien.
- FRONDOSO. Justo es; que no hace bien 1405
quien los gustos atropella.
- ESTEBAN. ¡Hija! ¡Laurencia!...
- LAURENCIA. Señor...
- ESTEBAN. Mirad si digo bien yo.
¡Ved qué presto respondió!-
Hija Laurencia, mi amor, 1410
a preguntarle ha venido
(apártate aquí) si es bien
que a Gila, tu amiga, den
a Frondoso por marido,
que es un honrado zagal, 1415
si le hay en Fuenteovejuna...
- LAURENCIA. ¿Gila se casa?
- ESTEBAN. Y si alguna
le merece y es su igual.
- LAURENCIA. Yo digo, señor, que sí.
- ESTEBAN. Sí; mas yo digo que es fea 1420
y que harto mejor se emplea
Frondoso, Laurencia, en ti.

- LAURENCIA. ¿Aún no se te han olvidado
los donaires con la edad?
- ESTEBAN. ¿Quiéresle tú?
- LAURENCIA. Voluntad 1425
le he tenido y le he cobrado;
pero por lo que tú sabes...
- ESTEBAN. ¿Quieres tú que diga sí?
- LAURENCIA. Dilo tú, señor, por mí.
- ESTEBAN. ¿Yo? ¿Pues tengo yo las llaves? 1430
Hecho está.- Ven, buscaremos
a mi compadre en la plaza.
- CUADRADO. Vamos.
- ESTEBAN. Hijo, y en la traza
del dote, ¿qué le diremos?
Que yo bien te puedo dar 1435
cuatro mil maravedís.
- FRONDOSO. Señor, ¿eso me decís?
Mi honor queréis agraviar.
- ESTEBAN. Anda, hijo, que eso es
cosa que pasa en un día; 1440
que si no hay dote, a fe mía
que se echa menos después.
- Vanse, y quedan FRONDOSO y LAURENCIA*
- LAURENCIA. Di, Frondoso, ¿estás contento?
- FRONDOSO. ¡Cómo si lo estoy! ¡Es poco,
pues que no me vuelvo loco 1445

de gozo, del bien que siento!
Risa vierte el corazón
por los ojos de alegría,
viéndote, Laurencia mía,
en tal dulce posesión. 1450

*Vanse, y salen el MAESTRE, el COMENDADOR, FLORES y
ORTUÑO*

COMEND. Huye, señor, que no hay otro remedio.
MAESTRE. La flaqueza del muro lo ha causado,
y el poderoso ejército enemigo.
COMEND. Sangre les cuesta y infinitas vidas.
MAESTRE. Y no se alabarán que en sus despojos 1455
pondrán nuestro pendón de Calatrava,
que a honrar su empresa y los demás
bastaba.
COMEND. Tus desinios, Girón, quedan perdidos.
MAESTRE. ¿Qué puedo hacer, si la fortuna ciega
a quien hoy levantó mañana humilla? 1460
(Dentro.)
¡Vitoria por los Reyes de Castilla!
MAESTRE. Ya coronan de luces las almenas,
y las ventanas de las torres altas
entoldan con pendones vitoriosos.
COMEND. Bien pudieran, de sangre que les
cuesta.
A fe que es más tragedia que no fiesta. 1465
MAESTRE. Yo vuelvo a Calatrava, Fernán
Gómez.

-
- COMEND. Y yo a Fuenteovejuna, mientras tratas
o seguir esta parte de tus deudos,
o reducir la tuya al Rey Católico.
- MAESTRE. Yo te diré por cartas lo que intento. 1470
- COMEND. El tiempo ha de enseñarte.
- MAESTRE. ¡Ah, pocos años,
sujetos al rigor de sus engaños!
- (Vanse)*
- Sale la boda, MÚSICOS, MENGO, FRONDOSO, LAURENCIA,
PASCUALA, BARRILDO, ESTEBAN, ALONSO [y JUAN ROJO]*
- MÚSICOS. *¡Vivan muchos años
los desposados!* 1475
¡Vivan muchos años!
- MENGO. A fe, que no os ha costado
mucho trabajo el cantar.
- BARRILDO. ¿Supiéraslo tú trovar
mejor que él está trovado? 1480
- FRONDOSO. Mejor entiende de azotes
Mengo que de versos ya.
- MENGO. Alguno en el valle está,
para que no te alborotes,
a quien el Comendador... 1485
- BARRILDO. No lo digas, por tu vida;
que este bárbaro homicida
a todos quita el honor.
- MENGO. Que me azotasen a mí

	cien soldados aquel día...	1490
	sola una honda tenía;	
	harto desdichado fui.	
	Pero que le hayan echado	
	una melecina a un hombre,	
	que, aunque no diré su nombre,	1495
	todos saben que es honrado,	
	llena de tinta y de chinas,	
	¿cómo se puede sufrir?	
BARRILDO.	Haríalo por reír.	
MENGO.	No hay risa con melecinas;	1500
	que aunque es cosa saludable...	
	yo me quiero morir luego.	
FRONDOSO.	Vaya la copla, te ruego,	
	si es la copla razonable.	
MENGO.	<i>Vivan muchos años juntos</i>	1505
	<i>los novios, ruego a los cielos,</i>	
	<i>y por envidia ni celos</i>	
	<i>ni riñan ni anden en puntos.</i>	
	<i>Lleven a entrambos difuntos,</i>	
	<i>de puro vivir cansados.</i>	1510
	<i>¡Vivan muchos años!</i>	
FRONDOSO.	¡Maldiga el cielo el poeta	
	que tal coplón arrojó!	
BARRILDO.	Fue muy presto...	
MENGO.	Pienso yo	
	una cosa de esta seta.	1515

- ¿No habéis visto un buñolero,
en el aceite abrasando
pedazos de masa echando
hasta llenarse el caldero?
¿Que unos le salen hinchados, 1520
otros tuertos y mal hechos,
ya zurdos y ya derechos,
ya fritos y ya quemados?
Pues así imagino yo
un poeta componiendo, 1525
la materia previniendo,
que es quien la masa le dio.
Va arrojando verso aprisa
al caldero del papel.
confiado en que la miel 1530
cubrirá la burla y risa.
Mas poniéndolo en el pecho,
apenas hay quien los tome;
tanto que sólo los come
el mismo que los ha hecho. 1535
- BARRILDO. Déjate ya de locuras;
deja los novios hablar.
- LAURENCIA. Las manos nos da a besar.
- JUAN ROJO. Hija, ¿mi mano procuras?
Pídela a tu padre luego 1540
para ti y para Frondoso.
- ESTEBAN. Rojo, a ella y a su esposo

*que mis linceos deseos
paredes pasan.»* 1570

Salen el COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO y CIMBRANOS

COMEND. Estése la boda queda,
y no se alborote nadie.

JUAN ROJO. No es juego aqueste, señor,
y basta que tú lo mandes. 1575
¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes
con tu belicoso alarde?
¿Venciste? Mas ¿qué pregunto?

FRONDOSO. ¡Muerto soy! ¡Cielo, libradme!

LAURENCIA. Huye por aquí, Frondoso. 1580

COMEND. Eso no; prendelde, atalde.

JUAN ROJO. Date, muchacho, a prisión.

FRONDOSO. Pues ¿quieres tú que me maten?

JUAN ROJO. ¿Por qué?

COMEND. No soy hombre yo
que mato sin culpa a nadie; 1585
que si lo fuera, le hubieran
pasado de parte a parte
esos soldados que traigo.
Llevarle mando a la cárcel,
donde la culpa que tiene 1590
sentencie su mismo padre.

PASCUALA. Señor, mirad que se casa.

COMEND. ¿Qué me obliga a que se case?

- ¿No hay otra gente en el pueblo?
- PASCUALA. Si os ofendió, perdonadle, 1595
por ser vos quien sois.
- COMEND. No es cosa,
Pascuala, en que yo soy parte.
Es esto contra el Maestro
Téllez Girón, que Dios guarde;
es contra toda su orden, 1600
es su honor, y es importante
para el ejemplo el castigo;
que habrá otro día quien trate
de alzar el pendón contra él,
pues ya sabéis que una tarde 1605
al Comendador mayor
(¡qué vasallos tan leales!)
puso una ballesta al pecho.
- ESTEBAN. Supuesto que el disculparle
ya puede tocar a un suegro, 1610
no es mucho que en causas tales
se descomponga con vos
un hombre, en efecto, amante;
porque si vos pretendéis
su propia mujer quitarle, 1615
¿qué mucho que la defienda?
- COMEND. Majadero sois, alcalde.
- ESTEBAN. Por vuestra virtud, señor.
- COMEND. Nunca yo quise quitarle

su mujer, pues no lo era. 1620

ESTEBAN. Sí quisistes... -Y esto baste;
que Reyes hay en Castilla
que nuevas órdenes hacen
con que desórdenes quitan.
Y harán mal cuando descansen 1625
de las guerras, en sufrir
en sus villas y lugares
a hombres tan poderosos
por traer cruces tan grandes;
póngasela el Rey al pecho, 1630
que para pechos reales
es esa insignia y no más.

COMEND. ¡Hola! La vara quitalde.

ESTEBAN. Tomad, señor, norabuena.

COMEND. Pues con ella quiero dalle, 1635
como a caballo brioso.

ESTEBAN. Por señor os sufro. Dadme.

PASCUALA. ¡A un viejo de palos das!

LAURENCIA. Si le das porque es mi padre,
¿qué vengas en él de mí? 1640

COMEND. Llevadla, y haced que guarden
su persona diez soldados.

Vanse él y los suyos

ESTEBAN. Justicia del cielo baje.

Vase

PASCUALA. Volvióse en luto la boda.

Vase

BARRILDO. ¿No hay aquí un hombre que hable? 1645

MENGO. Yo ya tengo mis azotes,
que aun se ven los cardenales
sin que un hombre vaya a Roma.
Prueben otros a enojarle.

JUAN ROJO. Hablemos todos.

MENGO. Señores, 1650
aquí todo el mundo calle.
Como ruedas de salmón
me puso los atabales.

Acto tercero

Salen ESTEBAN, ALONSO y BARRILDO

ESTEBAN. ¿No han venido a la junta?
BARRILDO. No han venido.
ESTEBAN. Pues más apriesa nuestro daño corre. 1655
BARRILDO. Ya está lo más del pueblo prevenido.
ESTEBAN. Fronoso con prisiones en la torre,
 y mi hija Laurencia en tanto aprieto,
 si la piedad de Dios no los socorre...

Salen JUAN ROJO y el REGIDOR

JUAN ROJO. ¿De qué dais voces, cuando importa 1660
 tanto
 a nuestro bien, Esteban, el secreto?
ESTEBAN. Que doy tan pocas es mayor espanto.

Sale MENGO

MENGO. También vengo yo a hallarme en esta
 junta.
ESTEBAN. Un hombre cuyas canas baña el llanto,
 labradores honrados, os pregunta 1665
 qué obsequias debe hacer toda esa
 gente
 a su patria sin honra, ya perdida.
 Y si se llaman honras justamente,
 ¿cómo se harán, si no hay entre
 nosotros

	hombre a quien este bárbaro no afrente?	1670
	Respondedme; ¿hay alguno de vosotros que no esté lastimado en honra y vida? ¿No os lamentáis los unos y los otros? Pues si ya la tenéis todos perdida, ¿a qué aguardáis? ¿Qué desventura es ésta?	1675
JUAN ROJO.	La mayor que en el mundo fue sufrida. Mas pues ya se publica y manifiesta que en paz tienen los reyes a Castilla y su venida a Córdoba se apresta, vayan dos regidores a la villa, y echándose a sus pies pidan remedio.	1680
BARRILDO.	En tanto que Fernando, aquél que humilla a tantos enemigos, otro medio será mejor, pues no podrá, ocupado, hacernos bien, con tanta guerra en medio.	1685
REGIDOR.	Si mi voto de vos fuera escuchado, desamparar la villa doy por voto.	
JUAN ROJO.	¿Cómo es posible en tiempo limitado?	
MENGO.	A la fe, que si entiende el alboroto, que ha de costar la junta alguna vida.	1690
REGIDOR.	Ya, todo el árbol de paciencia roto, corre la nave de temor perdida. La hija quitan con tan gran fiereza	

- a un hombre honrado, de quien es
regida
la patria en que vivís, y en la cabeza 1695
la vara quiebran tan injustamente.
¿Qué esclavo se trató con más bajeza?
JUAN ROJO. ¿Qué es lo que quieres tú que el
pueblo intente?
REGIDOR. Morir, o dar la muerte a los tiranos,
pues somos muchos, y ellos poca 1700
gente.
BARRILDO. ¡Contra el señor las armas en las
manos!
ESTEBAN. El rey sólo es señor después del cielo,
y no bárbaros hombres inhumanos.
Si Dios ayuda nuestro justo celo,
¿qué nos ha de costar?
MENGO. Mirad, señores, 1705
que vais en estas cosas con recelo.
Puesto que por los simples labradores
estoy aquí, que más injurias pasan,
más cuerdo represento sus temores.
JUAN ROJO. Si nuestras desventuras se compasan, 1710
para perder las vidas, ¿qué
aguardamos?
Las casas y las viñas nos abrasan:
tiranos son; a la venganza vamos.
Sale LAURENCIA, desmelenada
LAURENCIA. Dejadme entrar, que bien puedo

en consejo de los hombres; 1715
que bien puede una mujer,
si no a dar voto a dar voces.
¿Conocéisme?
ESTEBAN. ¡Santo Cielo!
¿No es mi hija?
JUAN ROJO. ¿No conoces
a Laurencia?
LAURENCIA. Vengo tal, 1720
que mi diferencia os pone
en contingencia quién soy.
ESTEBAN. ¡Hija mía!
LAURENCIA. No me nombres
tu hija.
ESTEBAN. ¿Por qué, mis ojos?
¿Por qué?
LAURENCIA. Por muchas razones, 1725
y sean las principales,
porque dejas que me roben
tiranos sin que me vengues,
traidores sin que me cobres.
Aún no era yo de Frondoso, 1730
para que digas que tome,
como marido, venganza;
que aquí por tu cuenta, corre;
que en tanto que de las bodas
no haya llegado la noche, 1735

del padre, y no del marido,
la obligación presupone;
que en tanto que no me entregan
una joya, aunque la compre,
no ha de correr por mi cuenta 1740
las guardas ni los ladrones.
Llevóme de vuestros ojos
a su casa Fernán Gómez:
la oveja al lobo dejáis,
como cobardes pastores. 1745
¡Qué dagas no vi en mi pecho!
¡Qué desatinos enormes,
qué palabras, qué amenazas,
y qué delitos atroces,
por rendir mi castidad 1750
a sus apetitos torpes!
Mis cabellos, ¿no lo dicen?
¿No se ven aquí los golpes,
de la sangre y las señales?
¿Vosotros sois hombres nobles? 1755
¿Vosotros padres y deudos?
¿Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?
Ovejas sois, bien lo dice 1760
de Fuenteovejuna el nombre.
Dadme unas armas a mí,

pues sois piedras, pues sois bronces,
pues sois jaspes, pues sois tigres...
-Tigres no, porque feroces 1765
siguen quien roba sus hijos,
matando los cazadores
antes que entren por el mar
y por sus ondas se arrojen.
Liebres cobardes nacistes; 1770
bárbaros sois, no españoles.
Gallinas, ¡vuestras mujeres
sufrís que otros hombres gocen!
Poneos rucas en la cinta.
¿Para qué os ceñís estoques? 1775
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra de estos tiranos,
la sangre de estos traidores,
y que os han de tirar piedras, 1780
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adornen
nuestras tocas y basquiñas,
solimanes y colores! 1785
A Frondoso quiere ya,
sin sentencia, sin pregones,
colgar el Comendador
del almena de una torre;

	de todos hará lo mismo;	1790
	y yo me huelgo, medio-hombres, por que quede sin mujeres esta villa honrada, y torne aquel siglo de amazonas, eterno espanto del orbe.	1795
ESTEBAN.	Yo, hija, no soy de aquéllos que permiten que los nombres con esos títulos viles. Iré solo, si se pone todo el mundo contra mí.	1800
JUAN ROJO.	Y yo, por más que me asombre la grandeza del contrario.	
REGIDOR.	Muramos todos.	
BARRILDO.	Descoge un lienzo al viento en un palo, y mueran estos inormes.	1805
JUAN ROJO.	¿Qué orden pensáis tener?	
MENGO.	Ir a matarle sin orden. Juntad el pueblo a una voz; que todos están conformes en que los tiranos mueran.	1810
ESTEBAN.	Tomad espadas, lanzones, ballestas, chuzos y palos.	
MENGO.	¡Los Reyes nuestros señores vivan!	
TODOS.	¡Vivan muchos años!	

PASCUALA. Pues déjame que enarbole
en un asta la bandera: 1840
verás si merezco el nombre.

LAURENCIA. No hay espacio para eso,
pues la dicha nos socorre:
bien nos basta que llevemos
nuestras tocas por pendones. 1845

PASCUALA. Nombremos un capitán.

LAURENCIA. Eso no.

PASCUALA. ¿Por qué?

LAURENCIA. Que adonde
asiste mi gran valor,
no hay Cides ni Rodamontes.

*Vanse, y sale FRONDOSO, atadas las manos; FLORES, ORTUÑO,
CIMBRANOS y el COMENDADOR*

COMEND. De ese cordel que de las manos sobra 1850
quiero que le colguéis, por mayor
pena.

FRONDOSO. ¡Qué nombre, gran señor, tu sangre
cobra!

COMEND. Colgalde luego en la primera almena.

FRONDOSO. Nunca fue mi intención poner por obra
tu muerte entonces.

FLORES. Grande ruido suena. 1855

Ruido suene

COMEND. ¿Ruido?

FLORES. Y de manera que interrompen

- tu justicia, señor.
- ORTUÑO. Las puertas rompen.
- Ruido*
- COMEND. ¡La puerta de mi casa y siendo casa
de la encomienda!
- FLORES. El pueblo junto viene.
- JUAN ROJO. (*Dentro.*)
Rompe, derriba, hunde, quema,
abrasa. 1860
- ORTUÑO. Un popular motín mal se detiene.
- COMEND. ¡El pueblo contra mí!
- FLORES. La furia pasa
tan adelante, que las puertas tiene
echadas por la tierra.
- COMEND. Desatalde.
Templa, Frondoso, ese villano alcalde. 1865
- FRONDOSO. Yo voy, señor; que amor les ha
movido.
- Vase*
- MENGO. (*Dentro.*)
¡Vivan Fernando e Isabel, y mueran
los traidores!
- FLORES. Señor, por Dios te pido
que no te hallen aquí.
- COMEND. Si perseveran,
este aposento es fuerte y defendido. 1870
Ellos se volverán.

- FLORES. Cuando se alteran
los pueblos agraviados, y resuelven,
nunca sin sangre o sin venganza
vuelven.
- COMEND. En esta puerta, así como rastrillo,
su furor con las armas defendamos. 1875
- FRONDOSO. (*Dentro.*)
¡Viva Fuenteovejuna!
- COMEND. ¡Qué caudillo!
Estoy porque a su furia acometamos.
- FLORES. De la tuya, señor, me maravillo.
- ESTEBAN. Ya el tirano y los cómplices miramos.
¡Fuenteovejuna, y los tiranos mueran! 1880
- Salen todos*
- COMEND. Pueblo, esperad.
- TODOS. Agravios nunca esperan.
- COMEND. Decídmelos a mí, que iré pagando
a fe de caballero esos errores.
- TODOS. ¡Fuenteovejuna! ¡Viva el rey
Fernando!
¡Mueran malos cristianos y traidores! 1885
- COMEND. ¿No me queréis oír? Yo estoy
hablando;
yo soy vuestro señor.
- TODOS. Nuestros señores
son los Reyes Católicos.
- COMEND. Espera.
- TODOS. ¡Fuenteovejuna, y Fernán Gómez

- muera!
- Vanse, y salen las mujeres, armadas*
- LAURENCIA. Parad en este puesto de esperanzas 1890
soldados atrevidos, no mujeres.
- PASCUALA. ¡Los que mujeres son en las
venganzas!
¡En él beban su sangre! ¿Es bien que
esperes?
- JACINTA. Su cuerpo recojamos en las lanzas.
- PASCUALA. Todas son de esos mismos pareceres. 1895
- ESTEBAN. (*Dentro.*)
¡Muere, traidor Comendador!
- COMEND. Ya muero.
¡Piedad, Señor, que tu clemencia
espero!
- BARRILDO. (*Dentro.*)
Aquí está Flores.
- MENGO. Dale a ese bellaco;
que ése fue el que me dio dos mil
azotes.
- FRONDOSO. (*Dentro.*)
No me vengo si el alma no le saco. 1900
- LAURENCIA. No excusamos entrar.
- PASCUALA. No te alborotes.
Bien es guardar la puerta.
- BARRILDO. (*Dentro.*) No me aplaco.
¡Con lágrimas agora, marquesotes!
- LAURENCIA. Pascuala, yo entro dentro; que la

espada

no ha de estar tan sujeta ni envainada. 1905

Vase

BARRILDO. (*Dentro.*)

Aquí está Ortuño.

FRONDOSO. (*Dentro.*) Córtales la cara.

Sale FLORES, huyendo, y MENGO tras él

FLORES. ¡Mengo, piedad, que no soy yo el culpado!

MENGO. Cuando ser alcahuete no bastara,
bastaba haberme el pícaro azotado.

PASCUALA. Dánselo a las mujeres, Mengo, para... 1910
Acaba por tu vida.

MENGO. Ya está dado;
que no le quiero yo mayor castigo.

PASCUALA. Vengaré tus azotes.

MENGO. Eso digo.

JACINTA. ¡Ea, muera el traidor!

FLORES. ¡Entre mujeres!

JACINTA. ¿No le viene muy ancho?

PASCUALA. ¿Aqueso lloras? 1915

JACINTA. Muere, concertador de sus placeres.

PASCUALA. ¡Ea, muera el traidor!

FLORES. ¡Piedad, señoras!

Sale ORTUÑO, huyendo de LAURENCIA

ORTUÑO. Mira que no soy yo...

-
- LAURENCIA. Ya sé quién eres.-
Entrad, teñid las armas vencedoras
en estos viles.
- PASCUALA. Moriré matando. 1920
- TODOS. ¡Fuenteovejuna, y viva el rey
Fernando!
- Vanse, y salen el REY DON FERNANDO y la REINA DOÑA
ISABEL, y DON MANRIQUE, maestro*
- MANRIQUE. De modo la prevención
fue, el efeto esperado
llegamos a ver logrado
con poca contradición. 1925
Hubo poca resistencia;
y supuesto que la hubiera,
sin duda ninguna fuera
de poca o ninguna esencia.
Queda el de Cabra ocupado 1930
en conservación del puesto,
por si volviere dispuesto
a él el contrario osado.
- REY. Discreto el acuerdo fue
y que asista es conveniente, 1935
y reformando la gente,
el paso tomado esté.
Que con eso se asegura
no podernos hacer mal
Alfonso, que en Portugal 1940

- tomar la fuerza procura.
Y el de Cabra es bien que esté
en ese sitio asistente,
y como tan diligente,
muestras de su valor dé; 1945
porque con esto asegura
el daño que nos recela,
y como fiel centinela,
el bien del reino procura.
Sale FLORES, herido
- FLORES. Católico rey Fernando, 1950
a quien el cielo concede
la corona de Castilla,
como varón excelente;
oye la mayor crueldad
que se ha visto entre las gentes 1955
desde donde nace el sol
hasta donde se oscurece.
- REY. Repórtate.
- FLORES. Rey supremo,
mis heridas no consienten
dilatar el triste caso, 1960
por ser mi vida tan breve.
De Fuenteovejuna vengo,
donde, con pecho inclemente,
los vecinos de la villa
a su señor dieron muerte. 1965

Muerto Fernán Gómez queda
por sus súbditos alevés;
que vasallos indignados
con leve causa se atreven.
Con título de tirano 1970
que le acumula la plebe,
a la fuerza de esta voz
el hecho fiero acometen;
y quebrantando su casa,
no atendiendo a que se ofrece 1975
por la fe de caballero
a que pagará a quien debe,
no sólo no le escucharon,
pero con furia impaciente
rompen el cruzado pecho 1980
con mil heridas crueles,
y por las altas ventanas
le hacen que al suelo vuela,
adonde en picas y espadas
le recogen las mujeres. 1985
Llévanle a una casa muerto,
y, a porfía, quien más puede
mesa su barba y cabello
y apriesa su rostro hieren.
En efeto fue la furia 1990
tan grande que en ellos crece,
que las mayores tajadas

las orejas a ser vienen.
Sus armas borran con picas
y a voces dicen que quieren 1995
tus reales armas fijar,
porque aquéllas les ofenden.
Saqueáronle la casa,
cual si de enemigos fuese,
y gozosos entre todos 2000
han repartido sus bienes.
Lo dicho he visto escondido,
porque mi infelice suerte
en tal trance no permite
que mi vida se perdiese; 2005
y así estuve todo el día
hasta que la noche viene,
y salir pude escondido
para que cuenta te diese.
Haz, señor, pues eres justo, 2010
que la justa pena lleven
de tan riguroso caso
los bárbaros delincuentes:
mira que su sangre a voces
pide que tu rigor prueben. 2015

REY. Estar puedes confiado
que sin castigo no queden.
El triste suceso ha sido
tal, que admirado me tiene,

	y que vaya luego un juez	2020
	que lo averigüe conviene,	
	y castigue a los culpados	
	para ejemplo de las gentes.	
	Vaya un capitán con él,	
	por que seguridad lleve;	2025
	que tan grande atrevimiento	
	castigo ejemplar requiere;	
	y curad a este soldado	
	de las heridas que tiene.	
	<i>Vanse, y salen los labradores y labradoras, con la cabeza de Fernán Gómez en una lanza</i>	
MÚSICOS.	<i>¡Muchos años vivan</i>	2030
	<i>Isabel y Fernando,</i>	
	<i>y mueran los tiranos!</i>	
BARRILDO.	Diga su copla Frondoso.	
FRONDOSO.	Ya va mi copla a la fe;	
	si le faltare algún pie,	2035
	enmiéndelo el más curioso.	
	<i>¡Vivan la bella Isabel,</i>	
	<i>y Fernando de Aragón,</i>	
	<i>pues que para en uno son,</i>	
	<i>él con ella, ella con él!</i>	2040
	<i>A los cielos San Miguel</i>	
	<i>lleve a los dos de las manos.</i>	
	<i>¡Vivan muchos años,</i>	
	<i>y mueran los tiranos!</i>	

- LAURENCIA. Diga Barrildo.
- BARRILDO. Ya va, 2045
que a fe que la he pensado.
- PASCUALA. Si la dices con cuidado,
buena y rebuena será.
- BARRILDO. *¡Vivan los reyes famosos
muchos años, pues que tienen 2050
la vitoria, y a ser vienen
nuestros dueños venturosos!
Salgan siempre vitoriosos
de gigantes y de enanos,
¡y mueran los tiranos!* 2055
- MÚSICOS. *¡Muchos años vivan
Isabel y Fernando,
y mueran los tiranos!*
- LAURENCIA. Diga Mengo.
- FRONDOSO. Mengo diga.
- MENGO. Yo soy poeta donado. 2060
- PASCUALA. Mejor dirás lastimado
el envés de la barriga.
- MENGO. *Una mañana en domingo
me mandó azotar aquél,
de manera que el rabel 2065
daba espantoso respingo;
pero agora que lo pringo,
¡vivan los reyes cristiánigos,
y mueran los tiránigos!*

-
- ESTEBAN. Morir diciendo *Fuenteovejuna*,
y a nadie saquen de aquí. 2095
- FRONDOSO. Es el camino derecho.
Fuenteovejuna lo ha hecho.
- ESTEBAN. ¿Queréis responder así?
- TODOS. Sí.
- ESTEBAN. Ahora pues, yo quiero ser
Agora el pesquisidor, 2100
Para ensayarnos mejor
en lo que tenemos de hacer.
Sea Mengo el que esté puesto
en el tormento.
- MENGO. ¿No hallaste otro más flaco?
- ESTEBAN. ¿Pensaste que era de veras? 2105
- MENGO. Di presto.
- ESTEBAN. ¿Quién mató al Comendador?
- MENGO. Fuenteovejuna lo hizo.
- ESTEBAN. Perro, ¿si te martirizo?
- MENGO. Aunque me matéis; señor. 2110
- ESTEBAN. Confiesa, ladrón.
- MENGO. Confieso.
- ESTEBAN. Pues ¿quién fue?
- MENGO. Fuenteovejuna.
- ESTEBAN. Dalde otra vuelta.
- MENGO. Es ninguna.
- ESTEBAN. ¡Cagajón para el proceso!

Sale el REGIDOR [CUADRADO]

- REGIDOR. ¿Qué hacéis de esta suerte aquí? 2115
- FRONDOSO. ¿Qué ha sucedido, Cuadrado?
- REGIDOR. Pesquisidor ha llegado.
- ESTEBAN. Echá todos por ahí.
- REGIDOR. Con él viene un capitán.
- ESTEBAN. Venga el diablo: ya sabéis 2120
lo que responder tenéis.
- REGIDOR. El pueblo prendiendo van,
sin dejar alma ninguna.
- ESTEBAN. Que no hay que tener temor.
- ¿Quién mató al Comendador, Mengo? 2125
- MENGO. ¿Quién? ¡Fuenteovejuna!

Vanse, y salen el MAESTRE y un SOLDADO

- MAESTRE. ¡Que tal caso ha sucedido!
Infelice fue su suerte.
Estoy por darte la muerte
por la nueva que has traído. 2130
- SOLDADO. Yo, señor, soy mensajero,
y enojarte no es mi intento.
- MAESTRE. ¡Que a tal tuvo atrevimiento
un pueblo enojado y fiero!
Iré con quinientos hombres, 2135
y la villa he de asolar;
en ella no ha de quedar
ni aun memoria de los nombres.

- SOLDADO. Señor, tu enojo reporta;
porque ellos al Rey se han dado, 2140
y no tener enojado
al Rey es lo que te importa.
- MAESTRE. ¿Cómo al Rey se pueden dar,
si de la encomienda son?
- SOLDADO. Con él sobre esa razón 2145
podrás luego pleitear.
- MAESTRE. Por pleito ¿cuándo salió
lo que él le entregó en sus manos?
Son señores soberanos,
y tal reconozco yo. 2150
Por saber que al Rey se han dado
me reportará mi enojo,
y ver su presencia escojo
por lo más bien acertado;
que puesto que tenga culpa 2155
en casos de gravedad,
en todo mi poca edad
viene a ser quien me disculpa.
Con vergüenza voy; mas es
honor quien puede obligarme, 2160
y importa no descuidarme
en tan honrado interés.

Vanse; sale LAURENCIA sola

- LAURENCIA. Amando, recelar daño en lo amado,

nueva pena de amor se considera,
que quien en lo que ama daño espera 2165
aumenta en el temor nuevo cuidado.
El firme pensamiento desvelado,
si le aflige el temor, fácil se altera;
que no es a firme fe pena ligera
ver llevar el temor el bien robado. 2170
Mi esposo adoro; la ocasión que veo
al temor de su daño me condena,
si no le ayuda la felice suerte.
Al bien suyo se inclina mi deseo:
si está presente, está cierta mi pena; 2175
si está en ausencia, está cierta mi
muerte.

Sale FRONDOSO

FRONDOSO. ¡Mi Laurencia!
LAURENCIA. ¡Esposo amado!
¿Cómo estar aquí te atreves?
FRONDOSO. ¿Esas resistencias debes
a mi amoroso cuidado? 2180
LAURENCIA. Mi bien, procura guardarte,
porque tu daño recelo.
FRONDOSO. No quiera, Laurencia, el cielo
que tal llegue a disgustarte.
LAURENCIA. ¿No temes ver el rigor 2185
que por los demás sucede,
y el furor con que procede

- aqueste pesquisidor?
Procura guardar la vida.
Huye, tu daño no esperes. 2190
- FRONDOSO. ¿Cómo que procure quieres
cosa tan mal recibida?
¿Es bien que los demás deje
en el peligro presente
y de tu vista me ausente? 2195
- No me mandes que me aleje;
porque no es puesto en razón
que, por evitar mi daño,
sea con mi sangre extraño
en tan terrible ocasión. 2200
- (Voces dentro)*
- Voces parece que he oído,
y son, si yo mal no siento,
de alguno que dan tormento.
Oye con atento oído.
- Dice dentro el JUEZ, y responden*
- JUEZ. Decid la verdad, buen viejo. 2205
- FRONDOSO. Un viejo, Laurencia mía,
atormentan.
- LAURENCIA. ¡Qué porfía!
- ESTEBAN. Déjenme un poco.
- JUEZ. Ya os dejo.
Decid, ¿quién mató a Fernando?

ESTEBAN.	Fuenteovejuna lo hizo.	2210
LAURENCIA.	Tu nombre, padre, eternizo.	
FRONDOSO.	¡Bravo caso!	
JUEZ.	Ese muchacho aprieta. Perro, yo sé que lo sabes. Di quién fue.	2215
	¿Callas? Aprieta, borracho.	
NIÑO.	Fuenteovejuna, señor.	
JUEZ.	¡Por vida del Rey, villanos, que os ahorque con mis manos! ¿Quién mató al Comendador?	2220
FRONDOSO.	¡Que a un niño le den tormento y niegue de aquesta suerte!	
LAURENCIA.	¡Bravo pueblo!	
FRONDOSO.	Bravo y fuerte.	
JUEZ.	Esa mujer al momento en ese potro tened.	2225
	Dale esa mancuerna luego.	
LAURENCIA.	Ya está de cólera ciego.	
JUEZ.	Que os he de matar, creed, en ese potro, villanos. ¿Quién mató al Comendador?	2230
PASCUALA.	Fuenteovejuna, señor.	
JUEZ.	¡Dale!	
FRONDOSO.	Pensamientos vanos.	
LAURENCIA.	Pascuala niega, Frondoso.	

- FRONDOSO. Niegan niños: ¿qué te espantas?
JUEZ. Parece que los encantas. 2235
¡Aprieta!
- PASCUALA. ¡Ay, cielo piadoso!
JUEZ. ¡Aprieta, infame! ¿Estás sordo?
PASCUALA. Fuenteovejuna lo hizo.
JUEZ. Traedme aquel más rollizo;
ese desnudo, ese gordo. 2240
- LAURENCIA. ¡Pobre Mengo! Él es sin duda.
FRONDOSO. Temo que ha de confesar.
MENGO. ¡Ay, ay!
JUEZ. Comienza a apretar.
MENGO. ¡Ay!
JUEZ. ¿Es menester ayuda?
MENGO. ¡Ay, ay!
JUEZ. ¿Quién mató, villano, 2245
al señor Comendador?
- MENGO. ¡Ay, yo lo diré señor!
JUEZ. Afloja un poco la mano.
FRONDOSO. Él confiesa.
JUEZ. Al palo aplica
la espalda.
MENGO. Quedo, que yo 2250
lo diré.
JUEZ. ¿Quién lo mató?
MENGO. Señor, Fuente Ovejuna.
JUEZ. ¿Hay tan gran bellaquería?

Del dolor se están burlando.
En quien estaba esperando, 2255
niega con mayor porfía.
Dejaldos; que estoy cansado.
FRONDOSO. ¡Oh, Mengo, bien te haga Dios!
Temor que tuve de dos,
el tuyo me le ha quitado. 2260

Salen MENGO, BARRILDO y el REGIDOR

BARRILDO. ¡Vítor, Mengo!
REGIDOR. Y con razón.
BARRILDO. ¡Mengo, vítor!
FRONDOSO. Eso digo.
MENGO. ¡Ay, ay!
BARRILDO. Toma, bebe, amigo.
Come.
MENGO. ¡Ay, ay! ¿Qué es?
BARRILDO. Diacitrón.
MENGO. ¡Ay, ay!
FRONDOSO. Echa de beber. 2265
BARRILDO. De comer y beber va.
FRONDOSO. Bien lo cuela. Bueno está.
LAURENCIA. Dale otra vez de comer.
MENGO. ¡Ay, ay!
BARRILDO. Ésta va por mí.
LAURENCIA. Solemnemente lo embebe. 2270
FRONDOSO. El que bien niega bien bebe.

- REGIDOR. ¿Quieres otra?
- MENGO. ¡Ay, ay! Sí, sí.
- FRONDOSO. Bebe, que bien lo mereces.
- LAURENCIA. A vez por vuelta las cuela.
- FRONDOSO. Arrópale, que se huela. 2275
- BARRILDO. ¿Quieres más?
- MENGO. Sí, otras tres veces.
¡Ay, ay!
- FRONDOSO. Si hay vino pregunta.
- BARRILDO. Sí hay: bebe a tu placer;
que quien niega ha de beber.
¿Qué tiene?
- MENGO. Una cierta punta. 2280
Vamos; que me arromadizo.
- FRONDOSO. Que vea que éste es mejor.
¿Quién mató al Comendador?
- MENGO. Fuente Ovejuna lo hizo.
- Vanse*
- FRONDOSO. Justo es que honores le den. 2285
Pero, decidme, mi amor,
¿quién mató al Comendador?
- LAURENCIA. Fuenteovejuna, mi bien.
- FRONDOSO. ¿Quién le mató?
- LAURENCIA. Darme espanto.
Pues Fuenteovejuna fue. 2290
- FRONDOSO. Y yo ¿con qué te maté?

LAURENCIA. ¿Con qué? Con quererte tanto.

Vanse, y salen el REY y la REINA y MANRIQUE, luego

ISABEL. No entendí, señor, hallaros
aquí, y es buena mi suerte.

REY. En nueva gloria convierte 2295
mi vista el bien de miraros.
Iba a Portugal de paso,
y llegar aquí fue fuerza.

ISABEL. Vuestra majestad le tuerza,
siendo conveniente el caso. 2300

REY. ¿Cómo dejáis a Castilla?

ISABEL. En paz queda, quieta y llana.

REY. Siendo vos la que la allana
no lo tengo a maravilla.

Sale DON MANRIQUE

MANRIQUE. Para ver vuestra presencia 2305
el Maestre de Calatrava,
que aquí de llegar acaba,
pide que le deis licencia.

ISABEL. Verle tenía deseado.

MANRIQUE. Mi fe, señora, os empeño, 2310
que, aunque es en edad pequeño,
es valeroso soldado.

Vase, y sale el MAESTRE

MAESTRE. Rodrigo Téllez Girón,
que de loaros no acaba,

Maestre de Calatrava,	2315
os pide, humilde, perdón.	
Confieso que fui engañado,	
y que excedí de lo justo	
en cosas de vuestro gusto,	
como mal aconsejado.	2320
El consejo de Fernando	
y el interés me engañó,	
injusto fiel; y ansí, yo	
perdón, humilde, os demando.	
Y si recibir merezco	2325
esta merced que suplico,	
desde aquí me certifico	
en que a serviros me ofrezco,	
y que en aquesta jornada	
de Granada, adonde vais,	2330
os prometo que veáis	
el valor que hay en mi espada;	
donde sacándola apenas,	
dándoles fieras congojas,	
plantaré mis cruces rojas	2335
sobre sus altas almenas;	
y más quinientos soldados	
en serviros emplearé,	
junto con la firma y fe	
de en mi vida disgustaros.	2340
REY.	
Alzad, Maestre, del suelo;	

	que siempre que hayáis venido seréis muy bien recibido.	
MAESTRE.	Sois de afligidos consuelo.	
ISABEL.	Vos, con valor peregrino, sabéis bien decir y hacer.	2345
MAESTRE.	Vos sois una bella Ester, y vos un Jerjes divino.	
	<i>Sale MANRIQUE</i>	
MANRIQUE.	Señor, el pesquisidor que a Fuenteovejuna ha ido, con el despacho ha venido a verse ante tu valor.	2350
REY.	Sed juez de estos agresores.	
MAESTRE.	Si a vos, señor, no mirara, sin duda les enseñara a matar Comendadores.	2355
REY.	Eso ya no os toca a vos.	
ISABEL.	Yo confieso que he de ver el cargo en vuestro poder, si me lo concede Dios.	2360
	<i>Sale el JUEZ</i>	
JUEZ.	A Fuenteovejuna fui de la suerte que has mandado, y con especial cuidado y diligencia asistí. Haciendo averiguación	2365

- del cometido delito,
una hoja no se ha escrito
que sea en comprobación;
porque conformes a una,
con un valeroso pecho, 2370
en pidiendo quién lo ha hecho,
responden: «Fuenteovejuna.»
Trecientos he atormentado
con no pequeño rigor,
y te prometo, señor, 2375
que más que esto no he sacado.
Hasta niños de diez años
al potro arrimé, y no ha sido
posible haberlo inquirido
ni por halagos ni engaños. 2380
Y pues tan mal se acomoda
el poderlo averiguar,
o los has de perdonar,
o matar la villa toda.
Todos vienen ante ti 2385
para más certificarte:
de ellos podrás informarte.
- REY. Que entren, pues vienen, les di.
- Salen los dos alcaldes, FRONDOSO, las mujeres y los villanos que quisieren*
- LAURENCIA. ¿Aquestos los reyes son?
FRONDOSO. Y en Castilla poderosos. 2390

-
- LAURENCIA. Por mi fe, que son hermosos:
¡bendígalos San Antón!
- ISABEL. ¿Los agresores son éstos?
- ESTEBAN. Fuenteovejuna, señora,
que humildes llegan agora 2395
para serviros dispuestos.
La sobrada tiranía
y el insufrible rigor
del muerto Comendador,
que mil insultos hacía, 2400
fue el autor de tanto daño.
Las haciendas nos robaba
y las doncellas forzaba
siendo de piedad extraño.
- FRONDOSO. Tanto, que aquesta zagala, 2405
que el cielo me ha concedido,
en que tan dichoso he sido
que nadie en dicha me iguala,
cuando conmigo casó,
aquella noche primera, 2410
mejor que si suya fuera,
a su casa la llevó;
y a no saberse guardar
ella, que en virtud florece,
ya manifiesto parece 2415
lo que pudiera pasar.
- MENGO. ¿No es ya tiempo que hable yo?

	Si me dais licencia, entiendo que os admiréis, sabiendo del modo que me trató.	2420
	Porque quise defender una moza de su gente, que con término insolente fuerza la querían hacer, aquel perverso Nerón, de manera me ha tratado, que el reverso me ha dejado como rueda de salmón.	2425
	Tocaron mis atabales tres hombres con tal porfía, que aun pienso que todavía me duran los cardenales.	2430
	Gasté en este mal prolijo, porque el cuero se me curta, polvos de arrayán y murta más que vale mi cortijo.	2435
ESTEBAN.	Señor, tuyos ser queremos. Rey nuestro eres natural, y con título de tal ya tus armas puesto habemos. Esperamos tu clemencia, y que veas, esperamos, que en este caso te damos por abono la inocencia.	2440

REY.	Pues no puede averiguarse el suceso por escrito, aunque fue grave el delito, por fuerza ha de perdonarse. Y la villa es bien se quede en mí, pues de mí se vale, hasta ver si acaso sale Comendador que la herede.	2445 2450
FRONDOSO.	Su Majestad habla, en fin, como quien tanto ha acertado. Y aquí, discreto senado, Fuenteovejuna da fin.	 2455